

maba los sentidos, para cerrar estas puertas, y entrarfe à solas al trato con su Señor. Por esta causa procuraba aprovechar aun los instantes, en que le daban treguas las ocupaciones. Ni dexaba de sucederle muchas vezes el que aun dormida se hallaba su alma gozando de su Dios en oracion. Experimentaba tambien en alguuas ocasiones, que sin saber còmo sentia su alma metida, y como entrañada en Christo, y Christo en ella. Otras con un modo muy sutil, y delicado echaba de ver, que se iba su alma introduciendo en Christo, como si el Cuerpo del Señor, y ella fueran una misma cosa, no de otra fuerte, que si una nube se entràra en otra, y quedàran ambas echa una. Acavò una noche de tener oracion para ir à cenar; estaba con total desfgana. Al ponerle el plato dixò à su Amado: ò Señor, si tu cenaras conmigo, y yo te diera los bocados, entonces sí que la cena me entrara à mi en gran provecho? Sintió que el Señor estaba con ella, que metia la mano en el plato, y con ella comia. Esto sucedió en los primeros bocados y yà se dexa entender quanto affombro le causaria, experimentar una tal dignacion de su Amado Esposo muy parecida à la que executò con sus amados Apostoles en los dias despues de su Resurreccion. La experiencia fue de un modo muy delicado; pero con tal claridad, que no le diò lugar, ni para la duda. Con los desseos, y ansias con que entraba en la Oracion, era tal el impetu de los afectos, que à lo ultimo de una hora desfallecida la voluntad necesitaba de alguna nueva consideracion, para volverse à encender, y vigorizar. Esto era si la naturaleza por su fatiga daba oportunidad para ello: ó lo permitia. Esto era antes de la novedad que sintió despues de la enfermedad: porque yà entonces era corto el tiempo de una hora, aunque la entrada fuesse con mayor impetu, y ardientes ansias; se le encendia desuerte la voluntad,

luntad, que todo lo que se puede decir, dista mucho de lo que ello es en la realidad, y solo la experiencia es capaz de darlo à entender. Quando antes descaècia, ahora quedaba fofsegada en una abstraccion, y elevacion de potencias total, solo amando dulcissimamente de modo, que le parecia, que de nada tenia conocimiento: otras vezes con el fumo gozo, y alegria, que experimentaba en lo mucho que conocia, le llegaba à parecer, que nada hacia la voluntad. Quando volvía de este regalado descaenso quedaba como quando sacan el hierro de la fragua docil, suave, encendido, y aun al parecer convertido en fuego. Assi su voluntad derretida, y enamorada de Dios toda se le rendia, y entregaba no anhelando à otra cosa, que à poner por obra lo que conocia ser de su divino agrado: sin afecto alguno terreno, toda sin resabios de humana, como divinizada, y queriendo abrafarlos à todos en aquella llama de amor. Solia à veces arder su voluntad con un fervor tan dulce, suave, y apacible, que elevaba las potencias, aun sin perder los sentidos; su alma quedaba tan engolfada, que sentia una como possession del Amado con confianza muy segura, un consuelo, y unos afectos despues inexplicables. Tanto iba subiendo de punto su contemplacion que verdaderamente era su vida del todo estatica.

CAPITULO XXI.

De lo que le passò con su Confessor.

Viendo este como docto, y experimentado los altos grados de contemplacion, à que Dios la levantaba; porque reconocia en ella extasis, raptos,

tos, deliquios, sueño, y sed divina de Dios, que son modos de contemplacion muy elevada, y que solo concede el Señor à las almas muy perfectas. En aquella elevacion de mente à Dios con la abstraccion de los sentidos exteriores, que solo le nacia de la grandeza de la elevacion; porque las fuerzas del alma como limitadas quedaban todas embargadas con la eficacia, extraordinaria claridad de la luz, y vehemencia del amor; sin poder socorrer à los sentidos, y assi quedaban estos sin el uso de sus actos: reconocia bien ser estos extasis sobrenaturales, y divinos. Advertia en lo repentino, y fuerte con que muchas vezes los sentia, aun fuera de oracion en tiempos, y ocupaciones ordinarias; y echaba de ver ser estos raptos rigurosos por lo repentino, vehemente, y violento; aunque siempre sin demonstraciones exteriores; porque este fue un especialissimo privilegio, que le concedió Dios, que cedia en mayor abono, y seguridad de su espiritu. Averiguaba aquellas heridas, que sentia en su corazon con grande dolor aun en el cuerpo, y juntamente con especialissimo gozo en el alma: aquellas otras mas sutiles, y delicadas con unos deseos vivos, pero suaves: penosos, mas dulces, quietos, y que con tranquilidad le abrazaban el corazon: aquel estar muchas vezes sin poder abrir los ojos, con dificultad en la respiracion, no poder hablar, ni percibir, con una inmovilidad en todos los miembros, que no le quedaba accion libre: conocia claramente ser impetus sobre naturales, è insusos, no solo materiales, sino tambien espirituales; ser amorosos deliquios, en que sorprendida el alma, arrebatada, y como anegada en lo excessivo de la luz interior, y vehemencia de los afectos de amor, alegria, y tambien pavor, que se experimentan en alguna intima comunicacion del Amado; desampara los sentidos exteriores. En las mismas abstracciones, ena-

genamientos, ò excessos de que volviã sin especies de lo que le avia passado, ni poder dar razon alguna; por no saber, ni acordarse, como suele acontecer en el sueño natural, que nada sabe, ni se acuerda uno de lo que hizo dormido; no podia dudar ser aquel sueño divino, separacion, ò muerte mystica. Lo mismo al ver las ansias, y mas vivos deseos de Dios, sin que la entretuviesen las preciosas dadivas, las ricas preseas, ni las Celestiales hermosuras; nada la divertia, en nada fosegaba, solo el Amado, el Esposo solo era su imán, su centro, y su anhelo todo, aspirando à amarlo con su mismo amor: conocia ser aquella sed de Dios, con que hydropica mientras mas recibia, aspiraba, y suspiraba por mas: al modo que la Venerable Doña Marina de Escobar al verse engolfada en el mar inmenso de las divinas perfecciones, no sabia otra cosa, que exclamation à grandes voces, *mas es, mas es, es mas*; con unas ansias vehementes, y sin poderse faciar. Al reflexar todo esto se hacia cargo el Confessor de que Dios siempre liberal, y comunicativo de si mismo por estos admirables altissimos modos de contemplacion se comunicaba à aquellas almas escogidas para su intimo trato. Asegurabase mas, al ver los buenos efectos de evitar las menores faltas; exercitar las virtudes, humillarse mas en los favores, reconociendose por la mas indigna; temer, y por esto sugetarse con mayor rendimiento; fina en el amar, y ansiosa de dar gusto en todo al Amado, sin omitir diligencia, para no darle el mas minimo disgusto. Con todo no dexaba de mostrarle algun temor, encargarle mucho el cuidado de la humildad, ponderandole los peligros, y daños de la soberbia. Dabale à entender lo mucho que extrañaba, y echaba menos, el que Dios para tantos favores no le embiasse los terribles trabajos, tormentos, y penas, con que suele purgar las almas, para acrisolarlas, y habilitar.

litarlas á su intima comunicacion, y estrechissimo trato. Pueden vèrse facilmente en los Libros las horribles purgaciones passivas, que suelen padecer semejantes almas.

Oígame à la Venerable Madre dar razon à su Confessor. Mi Padre como vèo, q̄ qualquier Misericordia, que
 ,, Dios nuestro Señor usa conmigo su inutil Sierva, està
 ,, en lugar tan indigno, las passo à mejor, poniendolas en
 ,, manos de usted, y tambien para que vèa si son de Dios,
 ,, ò no. Yo conozco en usted gran temor, no me enso-
 ,, berbezca. Assimismo me parece le hace fuerza vèrme
 ,, tan vacía de meritos, y que Dios no obstante sea tan
 ,, liberal conmigo. A mi me sucede lo mismo, y vivo
 ,, siempre temblando de la soberbia. Dios nos libre de
 ,, ella. Creció mi temor al oír à usted, encargarme tan-
 ,, to la humildad; y estos dias hé andado aniquilandome,
 ,, y en quanto hè podido deshaciendome debajo de los
 ,, pies de todas las criaturas racionales, y aun de las irra-
 ,, cionales. Sentia con esto un afecto tan vivo de que to-
 ,, dos me pisaran, y de ser borrada de la memoria de
 ,, todos, que solo para maltratarme se acordàran de mi,
 ,, y aun hè solido con este desseo darme algunas bofeta-
 ,, das. Yo no sé què es, Padre, conforme se vè aflojando
 ,, en mi el aprecio de las cosas de esta vida, vá creciendo
 ,, do el desseo de ser despreciada, y olvidada. Oy en la
 ,, Oracion me sentí inflamada en amor, y que se apode-
 ,, raba Dios de mi alma, ò el alma de Dios. Como en
 ,, estas ocasiones se siente animo para pedir à su Mage-
 ,, tad, le pedi en nombre de MARIA Santissima me hicie-
 ,, ra humilde. Conoci con aquella luz, que Dios dá lo
 ,, que dista de nosotros todo bien: ví mi nada, y como
 ,, nada puedo. Esto es, que assi como por mi nada puedo
 ,, para el bien obrar; assi soy muy capaz para obrar mal,
 ,, y esto es menos que la nada, gran fin razon es enso-
 ber-

berbecerse la criatura, quando solo la tiene para hu-
 ,, millarse. Esta facilidad de ensoberbecerse me parece
 ,, ser efecto de la culpa, porque el pecado venial hace
 ,, en los ojos del alma, lo que el polvo en los del cuer-
 ,, po, que empaña la vista, y no dexa vèr bien. O Padre,
 ,, quan diferente es vèr estas cosas à la luz de Dios, de
 ,, lo que se dice. Siempre confessamos, que nada somos,
 ,, y nada podemos, como es verdad: pero vèr esto mis-
 ,, mo con la luz, que Dios dà, se imprime en la alma,
 ,, y queda esta como assombrada de conocerlo: y como
 ,, de no estàr bien purgadas las almas de los pecados, y
 ,, descuidarse en cosillas, que parecen nada, se vèn como
 ,, empolvando los ojos del alma, para no vèr quien es
 ,, Dios, y quienes somos nosotros, y de aqui nace la so-
 ,, berbia. Mientras durare esta luz, segura està el alma,
 ,, y la humillaràn mas los favores divinos.

„ A cerda de los trabajos me dió Dios à entender,
 ,, que ningunos llegan à ser meritos, para recibir sus
 ,, divinas misericordias; y aunque su liberalidad los pre-
 ,, mia, es por su gran bondad: pero los permite para
 ,, purgar, y limpiar las almas, y su Sabiduria halla mu-
 ,, chos modos de hacerlo, sin sequedades, ni tentaciones
 ,, vehementes, puede limpiarlas con trabajos exteriores,
 ,, con persecuciones de criaturas, con falta de salud, con
 ,, afrentas, con desprecios, con defazones de Prelados,
 ,, con unas fatigas, y congojas, que sobrevienen al cora-
 ,, zon insufribles, y otros muchos de que està llena esta
 ,, miserable vida. En lo espiritual sin que sean tinieblas,
 ,, sequedades, ni tentaciones, ay los temores de si se vè
 ,, bien, ò no. Es muy grande cruz la incredulidad, y as-
 ,, pereza del Padre Espiritual: el no saberse dar à enten-
 ,, der; la pena de las faltas frequentes, aun quando en la
 ,, Oracion no puede dudar de que es Dios quien favore-

ce, es intolerable pena el no poder corresponderle, y
 verfe Sierva del todo inutil. El mismo desso de amar
 à Dios martyriza de fuerte, que aunque en la oracion
 descansa, porque alli no ay pena alguna, pero despues
 encuentra mil espinas, y aflicciones. Lo que padecen
 los Proximos le lastima aun mas, que lo que ella pa-
 dece. Bendito sea Dios dichosas las almas que padecen
 mucho. Yo les tengo grande embidia, las miro como
 à Soldados valientes; y à mi como la misma desdicha,
 y miseria. El desso de padecer yà me hace padecer, y
 algo me consuela andar siempre con la salud quebran-
 tada, tan dolorida, y desfallecida de fuerzas, aunque
 todo es nada. Hasta aqui la Sierva de Dios. Bien fati-
 fecho, y fofegado pudo quedar el Confessor en todos sus
 remores, y dudas. Pues en la humildad fue affombrosa
 toda su vida. Las penitencias las mas rigidas. Las anias
 de amar à Dios, y de corresponderle muy ardientes, y
 continuas: La compassion para con los Praximos extre-
 mada: El zelo de la salvacion de las almas la consumia.
 Desde niña la mayor parte de su vida siempre desprecia-
 da, ultrajada, y siendo la irrision de todas, que es el me-
 jor crisol para refinar los mas subidos quilates de una con-
 sumada perfeccion. Qué mucho, que en esta misma
 Oracion, en que tuvo los conocimientos yà dichos, ex-
 perimentasse el siguiente favor: Estaba en exercicios, y
 como siempre le atormentaba la pena, que no sabia amar
 à Dios, alabarle, ni bendecirlo, andaba buscando quien
 supliera por ella, y en aquellos dias se unió con todos los
 Justos para amar con todos à Dios, y por todos los que
 no le aman. Deseaba mucho que el Señor la encerrara
 dentro de sí, para no salir de su Magestad. Con este pen-
 samiento, y desso traia por entonces gran cuidado de es-
 tarse con Dios, y tener en su corazon todas las criaturas.

Estan-

Estando, pues, en la Oracion se vió dentro del Corazon
 del Señor, el qual sin perder la forma de Corazon era tan
 grande, y dilatado, que no solo se veia à sí, sino à mu-
 chas personas, que entendió ser las que avia ella congre-
 gado en su corazon. Era tal la capacidad del Corazon di-
 vino, que siendo tantas las personas que en él estaban,
 eran muchas mas las que cabian en él. Esta grandeza la
 veia dentro de sí misma: No podia explicar el gozo, que
 recibió su alma, dando infinitas alabanzas al Señor por
 lo mucho, que se paga aun de nuestros desseos. Quando
 entrò en estos Exercicios tenia tan dolorida la cabeza,
 que le pareció imposible poder escribir nada para dár
 cuenta à su Confessor. Vió el primer dia estando en ora-
 cion un vaso de azeyte de un color muy agradable, y que
 con él llenaban el tintero, de que usaba. Causóle fuerza;
 pero no entendió lo que aquello significaba. El dia siguien-
 te acabada de comulgar, y puesta en oracion quedò ad-
 mirada de lo que Dios obra en sus criaturas. Se hallò
 con tal impulso de dár cuenta, que sin poderse contener
 se puso despues à escribir, para darla, y entendió signi-
 ficaba el azeyte echado en el tintero, que avia de escri-
 bir las misericordias, que Dios usaba con ella, que en su
 estimacion se tenia por la mas vil de sus criaturas. En
 orro de estos dias al ir à la Oracion pidió à MARIA
 Santissima, que fuera su Madrina, y à todos los Angeles, y
 Santos, para parecer en la divina presencia de Dios nue-
 stro Señor: al punto sintió en su alma la presencia de la
 Santissima Humanidad, que le dixo uniera su oracion con
 la que su Magestad avia tenido en esta vida. Con esto hi-
 zo memoria de lo que se avia olvidado de unir todo lo
 que hacia con las obras en particular de nuestro Señor Jesu
 Christo. Con esta union experimentaba al Señor en su al-
 ma con grande amor para con ella. Vinole el desso de

unir

unir sus potencias con las de JESUS, y lo procuraba hacer. En esto viò á su alma vestida con una tunica de diamantes apiñados, y muy brillantes todos, la acercaba á su divino pecho el amante Señor, y la entraba dentro de sí: llegò tambien la Santissima boca á la de su alma, y entendió significaba esto, que unia su voluntad con la suya. Al mismo tiempo se viò ceñida, no por la cintura, sino al modo con que se usa poner las vandas terciadas. La cinta era muy ancha como de oro con piedras preciosas, y se le vinieron á la memoria las palabras: *Accinxit fortitudine lumbos suos*. Queddò despues en la oracion tan encendida en el amor del divino dueño, con tal impetu, que le parecia no caber en su mismo corazon, ni este en el cuerpo. El entendimiento muy ilustrado, para conocer la infinita liberalidad de Dios con sus criaturas; y al mismo passò humilde, y confusa al ver nuestra ingratitud, que muchas vezes, ni aun reparamos en sus misericordias, ni le damos gracias por ellas.

Fuera nunca acabar querer decir las luces, ilustraciones, conocimientos, que diò Dios à esta su querida Esposa. Los favores con que la regalò, sintiendose muchas vezes herida con repetidas saetas de amor; comunicandole su passion varias vezes, y de muchos modos; sintiendose como deshacer toda, y transfundirse su alma en Dios, y aun su cuerpo en la Sacratissima Humanidad de Christo. Solo dirè lo que le passò con el divino Niño, considerando recién nacido. Un dia de Pasqua de Navidad al irse à recoger por la fiesta, estaba molestanda con el pensamiento de algunas cosas, que avia padecido. Alegrabase de tener aquello que ofrecer à Dios; pero no queria entretener su pensamiento en alguna otra cosa, que en solo Dios. Fixò la memoria en el Nacimiento del Niño JESUS, y enternecido su corazon le decia dos mil ternuras.

Es

Es possible que no me hallara en tu nacimiento? Què no te viera Yo Niño mio? Si huviera sido criado de los Pastores, que lograron esta dicha de verte, mas avia de aver corrido que ellos. Quando me has de recompensar que no te huviera visto, ni hecho de mi corazon una dulce miel para paladearte? Pero no Señor, no te avia de dar tan mal recibimiento; pues tenias los dulces Pechos de tu Madre mi Señora. Pensando en este gozo, que tenia MARIA Santissima al dar el Pecho á su regalado Hijo, se quedò como dormida, y se hallò en el Portal de Belen arrimada al pesebre. No era este muy alto, como hasta la cintura. Viò al Niño recostado en las pajas, y al rededor otras muchas personas, que no conoció; porque toda la atencion se la llevaba el recién nacido. En esto sintió, que su corazon se le convertia en leche, y que el Niño por un modo inexplicable como que lo chupaba, ò bebia. Experimentò extraordinario consuelo, y volvió en sí, por aver oído un grande golpe. Sin duda el Diabolo embidioso del favor, que recibia, se lo procurò impedir fingiendole en el oído el estruendo. La Sierva de Dios quedò tan consolada, y alegre, que le durò toda la tarde, el otra dia, y siempre que se acordaba, se le renovaba el consuelo. No son los regalos de Dios como los terrenos, que poseídos fastidian, sino que siempre aun su memoria le sirve de recreo al alma.

CAPITULO XXII.

De otros casos, que explican lo elevado de su contemplacion estatica.

SI el desvelo, y cuidado en todas las cosas es laudable, y necesario; quanto mas en el gobierno de las almas, que